

Eduardo Sartelli

EDUARDO SARTELLI

Descifrando el chavismo

Eduardo Sartelli

Eduardo Sartelli

Miércoles, 09 de agosto de 2017

Eduardo Sartelli es el fundador y máximo dirigente de Razón y Revolución (RyR), una organización política que, desde sus inicios, reivindicó la necesidad de construir científicamente el programa de la clase obrera. Su libro más famoso “La cajita infeliz: un viaje a través de la sociedad capitalista”, nos sirvió como apoyo importante en el ejercicio de pensar críticamente, en esa búsqueda por entender la realidad que teníamos al frente. A partir de allí comenzamos a seguir sus posiciones, difundidas particularmente en su columna radial de los lunes en el programa “Código de Barras” de la emisora Frecuencia Zero.

Aunque es un destacado profesor de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires y de la Universidad Nacional de La Plata, Sartelli se define a sí mismo, no como un académico, ni como un intelectual, sino como un militante revolucionario. Militó varios años en el Partido Obrero (PO), del cual se separó para fundar RyR. A partir de allí inició un esfuerzo sostenido por comprender la sociedad argentina y preparar cuadros capaces de conducir una revolución. El resultado de tantos años de trabajo se expresa en la continuidad de su periódico (El Aromo), de su revista político-académica (Razón y Revolución), y en una editorial (Ediciones RyR) que ha sacado a la luz más de 500 títulos.

Durante años, Sartelli planteó abiertamente la necesidad de que los partidos integrantes y grupos afines al Frente de Izquierda y los Trabajadores (FIT) se constituyeran en un partido único. Esa idea, desde el principio, nos llamó poderosamente la atención, e incluso intentamos ponerla en práctica en Venezuela con el nombre de Plataforma de Izquierda. Al igual que él, fracasamos. A partir de

Descifrando el chavismo

2015, Razón y Revolución abandonó su insistencia por la unidad del FIT y optó por constituirse en un aparato que combinase las tareas de construcción del programa con las tareas de agitación práctica.

Con Eduardo tenemos contacto desde principios de 2016, precisamente en el marco de nuestro fallido intento de lograr la unidad de la izquierda en Venezuela. A partir de allí seguimos comunicándonos esporádicamente. De esta manera, al exponerle por vía electrónica los objetivos de la entrevista, aceptó muy amablemente.

Pautamos encontrarnos en su casa, a las afueras de la ciudad de Buenos Aires. Eduardo se había ofrecido a buscarme en un punto de referencia. Sin embargo, con la intención de no molestarlo de más, busqué en internet la dirección que me especificó. Resulta que internet me mandó a un sitio totalmente distinto. Había varias calles con ese nombre en la provincia de Buenos Aires. De forma apenada llamé por teléfono a Eduardo para informarle la situación. Afortunadamente entendió y me citó nuevamente a la noche en un colegio secundario donde es director.

En esta segunda oportunidad sí había sido capaz de llegar puntualmente. Entré al colegio y, luego de preguntar al portero la ubicación, me dirigí a la oficina de Eduardo. “Hola pibe, ¿Cómo andás?”, me dijo, reconociéndome a pesar de no haberme visto antes. “Al fin nos conocemos”, le respondí en tono de broma, disculpándome por haber incumplido a nuestra cita de la mañana. “Te fuiste al carajo”, señaló bromeando. Seguidamente me ofreció mate y conversamos sobre mi estadía en Argentina.

Al cabo de unos minutos, comenzamos la entrevista.

Jesús Manuel Vallez: Nos encontramos en las afueras de la ciudad de Buenos Aires con Eduardo Sartelli, fundador y dirigente de la organización política Razón y Revolución (RyR). Para empezar nos

Eduardo Sartelli

gustaría conocer tus orígenes, saber en qué momento te interesas por la política.

Eduardo Sartelli: Básicamente, mi infancia y mi adolescencia fue muy apolítica, muy alejada de la vida política, primero porque vengo de una familia completamente alejada de la vida política, y por otro lado porque yo viví mi adolescencia en plena época del proceso militar, con lo cual la vida política estaba cancelada.

Recién cuando entro a la universidad empiezo, año 83', después de la guerra, yo fui soldado durante la guerra, la guerra de Malvinas, y cuando entro a la universidad empiezo a interesarme primero que nada por el marxismo, no por la política, y después como derivación de ese interés por el marxismo empiezo a interesarme por la política y empiezo a militar políticamente después de la universidad, no durante la universidad, porque provengo de una familia muy obrera, mi viejo era albañil y mi vieja portera de colegio, con lo cual mi llegada a la universidad fue trabajosa y estudiar fue muy trabajoso, con lo cual estaba más concentrado en estudiar que en cualquier otra cosa. De hecho, me recibí bastante velozmente, porque me recibía o tenía que abandonar.

Entonces, cuando termino la universidad, hacia el año 87', 88', empiezo a intervenir políticamente, primero como simpatizante del MAS, en la época de Luis Zamora, el Movimiento al Socialismo tuvo en ese momento un auge importante, y me incorporo más bien como periferia, como simpatizante, no como militante. Después ya en los 90', 92', 93', entro a militar en el Partido Obrero (PO) y ahí durante esa época hice mucho trabajo sindical, sobre todo trabajo en el gremio docente universitario, fui secretario general de un pequeño sindicato, el sindicato de docentes de la Facultad de Filosofía y Letras, después fui secretario de derechos humanos del sindicato de la Universidad de Buenos Aires, del cual soy uno de sus fundadores, después fui miembro de la CONADU, de la Central Nacional de Docentes Universitarios, y también durante los años 90' participé muy activamente en el movimiento piquetero, en todo ese gran movimiento

Descifrando el chavismo

que llevó al Argentinazo. Después del Argentinazo, después del 2001, empiezan ciertas divergencias mías con el Partido Obrero. Yo había fundado ya una revista que se llama Razón y Revolución, que es la que se sigue editando, que era básicamente una revista semi-política, semi-académica, nunca fue exactamente académica, pero si era del mundo universitario, con una vocación política muy fuerte. Con la gente que juntamos en Razón y Revolución, algunos militábamos en el Partido Obrero, en el año 2002' empezamos a tener diferencias importantes, y quienes formábamos parte del PO nos fuimos, y ahí empieza la historia de la RyR independiente.

Ahí concluimos que la única forma de transformar la realidad es, sin duda, conocerla, entonces como habíamos concluido que se iniciaba un periodo de relativo reflujó, es decir, que la burguesía ya para fines de 2002, comienzos de 2003, había logrado encauzar la crisis de 2001, íbamos a tener un tiempo relativamente largo para estudiar la realidad argentina. Fue así que fundamos el centro de estudios, fundamos la editorial y organizamos todo el aparato de investigación de Razón y Revolución.

Esa etapa de investigación pura y de trabajo sobre todo de teoría y propaganda duró hasta el año 2015. En el año 2015 concluimos, sobre todo a raíz de experiencia del FIT, que teníamos muchas divergencias con el resto de la izquierda, que teníamos un programa muy diferente como resultado de todo este proceso de estudio, y que ese programa nos obligaba a extender las tareas partidarias. En la medida que es un programa que no está representado en el resto de la izquierda, entonces era necesario construir más allá de la teoría y la propaganda. Por eso, hacia el 2015, después de la salida de algunos compañeros que nos habían acompañado durante todo este proceso y que se negaban a aceptar la tarea militante más de tipo partidaria clásica, iniciamos el proceso de construcción de un aparato partidario que se ocupe tanto de la teoría y la propaganda, como de la agitación. Entonces a partir de 2015 empezamos un proceso de reclutamiento más allá del campo intelectual. Nosotros hasta ese momento reclutábamos gente solamente para el aparato intelectual. Éramos más

o menos entre 40 y 50 personas dedicados a investigar diferentes aspectos de la realidad argentina, estábamos repartidos en diferentes grupos de trabajo, cada uno con sus responsables, y con una serie de instrumentos de propaganda que eran básicamente la editorial, la revista Razón y Revolución, y el periódico El Aroma.

A medida que tomamos esta decisión de construir el partido más allá de la teoría y la propaganda, empezamos a abrir frentes de trabajo político-práctico, entre ellos un frente sindical docente, la corriente sindical de docentes secundarios, que se llama corriente sindical docente Conti-Santoro. Para los compañeros venezolanos, que quizá no entienden la importancia de esto, en la estructura de la clase obrera argentina el gremio docente es el renglón más grueso, tal vez en algunos momentos sea superado en número solo por los obreros de la construcción, pero no hay ningún gremio industrial que tenga tantos miembros como el docente. De allí que para nosotros era muy importante armar una corriente sindical específicamente docente, sin restar importancia a la necesidad de una corriente sindical en el resto de las ramas de la economía, pero nos concentramos por ahora, dado nuestro número, en el frente sindical docente. También tenemos intervención en el frente de género, de la mujer, que se está gestando ahora, un sector que está muy movido en la Argentina últimamente. Y además estamos en un proceso de extensión regional al resto del país, ocupándonos de diferentes tareas en diferentes lugares del país. Está una corriente estudiantil que se llama Bandera Roja, una corriente estudiantil universitaria que está creciendo bastante. Y hemos ido aumentando el reclutamiento ahora fuera del campo intelectual. Ahora hay alrededor de 150 compañeros, muchos de los cuales han ingresado a la organización en el término del último año. Hasta el año pasado, cuando empezamos el reclutamiento fuera del campo intelectual, éramos unos 50 compañeros, y en un año hemos triplicado esa cifra, y hacia mitad del año que viene calculamos llegaremos a los 300 compañeros.

Jesús Manuel Vallez: ¿Qué elementos de la realidad motivaron ese cambio de política? Incluso han cambiado su posición respecto al FIT.

Descifrando el chavismo

El FIT ha mantenido su programa, sin embargo, ustedes cambiaron su posición respecto a ello.

Eduardo Sartelli: Es cierto que el FIT ha mantenido su programa, pero también es cierto que el FIT no tiene programa. Los tres partidos del FIT se dicen trotskistas, por lo cual uno supone que tienen como programa la *Revolución Permanente* y el *Programa de Transición*. Hay que entender bien qué es el FIT. El FIT empezó siendo una gran promesa, por 2011. El FIT surge como resultado secundario de una maniobra interna de la política burguesa. Hacia el 2011, Néstor Kirchner se encontraba con el problema de la atomización del peronismo e ideó estas primarias obligatorias como forma de hacer que todos los pequeños grupos peronistas tuvieran que confluír y de esa manera evitar que se disperse el voto peronista. Eso obliga a todos los pequeños grupos a unirse o a no superar las primarias, porque si vos querés participar en las elecciones generales tenés que superar el 1,5%. Entonces, todo grupo pequeño se vio obligado a fusionarse, o de lo contrario no entra. Entonces, el FIT surge de eso, no surge como un movimiento autónomo, como un movimiento por la voluntad de sus componentes determinados por alguna evaluación política particular. En realidad surge por una especie de desesperación electoral: “O nos juntamos o no pasamos a las elecciones”. Nosotros acompañamos eso porque en su momento generó mucha expectativa la posibilidad de que se abriera un proceso de unidad del conjunto de la izquierda argentina en una estructura partidaria más amplia. Quizás para los compañeros venezolanos el panorama argentino es difícil de interpretar porque es muy diferente al panorama venezolano. En Venezuela tenés el PSUV y fuera del PSUV no hay nada. En la Argentina tenés una izquierda muy grande, pero que es muy dispersa. Tenés una cantidad de grupos y partidos enormes, imposible de contar, de todas las variantes, desde el anarquismo más individualista hasta el estalinismo, pasando por todos los trotskismos, todos los guevarismos, todos los autonomismos. Toda corriente de izquierda que haya existido en el mundo está acá. El otro día me topé en Neuquén con un compañero que dice ser representante del Partido Comunista de Corea del Norte, por ejemplo. Acá hay de todo.

Esa enorme dispersión parecía que con el FIT iba a tener una especie de limitación. Entonces nosotros los impulsamos. Obviamente ya empezaba mal porque, de entrada, que tres partidos trotskistas tengan que formar un frente electoral y no puedan formar un solo partido es raro, porque se supone que es el mismo programa, tienen la misma tradición, hablan el mismo lenguaje. ¿Por qué tienen que hacer un frente en lugar de una unidad partidaria? Pero bueno, parecía positivo. Ahora, el programa trotskista en general tiene una trampa, que se parece mucho a lo que en la Argentina fue el socialismo juanbejustista o que en la tradición internacional era el socialismo fabiano o el revisionismo bernsteniano, es decir, se enfatiza la necesidad de la lucha socialista, de conseguir el socialismo, pero en la vida práctica se supone que eso está relativamente lejos, que la gente no lo va a entender, y que hay que enfatizar las demandas inmediatas. Eso para los trotskistas aparece justificado en el *Programa de Transición*, es decir, es necesario elaborar consignas que estén en transición a la lucha socialista. En la práctica el socialismo de Juan B. Justo, el revisionismo de Bernstein, más allá de que hablaran de socialismo eran simples reformismos. El socialismo de Juan B. Justo tenía un programa de máxima, que era el socialismo, y un programa de mínima que eran las 8 horas, etc, etc. En realidad el programa de partido era el programa de mínima. Entonces lo que nosotros observamos recientemente en el FIT es el predominio de las reivindicaciones inmediatas por encima de la agitación socialista, y eso se va enfatizando en la medida en que el morenismo va teniendo un peso creciente dentro del FIT. El FIT estuvo dirigido en la práctica, de entrada, por el Partido Obrero. En Argentina, el Partido Obrero ha sido el crítico más fervoroso del morenismo. El morenismo siempre tuvo un aspecto más socialdemócrata y el Partido Obrero tuvo un aspecto más trotskista ortodoxo. Pero desde que se incorporaron al FIT, el Partido Obrero ha ido crecientemente plegándose al morenismo del PTS. De hecho, si uno observa las últimas campañas del FIT no se habla de socialismo, ni se menciona la palabra “socialismo”, no se habla de lucha de clases, ya no hablamos de proletariado sino de trabajadores, se habla de derecho de las mujeres,

Descifrando el chavismo

se habla de la juventud. Cuando uno ve el conjunto de reivindicaciones que se levantan son reivindicaciones de corto plazo que cualquier reformista puede levantar. Recuerdo al Partido Obrero criticando al mandelismo en la década de los 90', pero si uno ve hoy las consignas del FIT creo que están a la derecha del mandelismo. Con lo cual, este proceso creciente de socialdemocratización del FIT es lo que nos lleva a nosotros, ahora, a esta posición de votar en blanco en las próximas elecciones y dejar de votar al FIT.

Al margen de esto, desde por lo menos el 2008, nosotros venimos teniendo crecientes diferencias con el trotskismo en general. A nosotros en general siempre se nos acusó de ser una especie de apéndice del Partido Obrero o una especie de trotskizantes medio caprichosos, pero en realidad en nuestro proceso de investigación hemos concluido que el trotskismo no tiene ninguna razón de ser en la Argentina, igual que el maoísmo, que el guevarismo, etc, etc. Por lo tanto, nuestra diferencia con el FIT es mucho más que circunstancial. El voto en blanco no tiene que ver con una diferencia de principios programáticos, porque esa diferencia ya la teníamos. Ya desde 2008, cuando sucedió acá el conflicto del campo, que enfrentó al gobierno de Cristina con las fracciones agrarias de la burguesía, sacamos *Patrones en la ruta*, un libro muy importante para nosotros desde el punto de vista programático, donde hacíamos la ruptura con el trotskismo, por lo que nuestra relación con el FIT fue siempre muy tensa en términos programáticos. Nosotros consideramos que la Argentina es un país que no necesita ninguna revolución democrática, ni popular, que es un país que no tiene cuestiones democráticas por resolver. Estamos en contra del nacionalismo, sobre todo el nacionalismo malvinero, porque para nosotros las Malvinas no son argentinas, no es una cuestión nacional, la Argentina tiene su cuestión nacional resuelta. Argentina es un país que está listo para el socialismo, no necesita ninguna etapa intermedia. Y el trotskismo, más allá de que critique al maoísmo o al Partido Comunista, al leninismo, sigue siendo tan etapista como ellos, es decir, presupone que tiene tareas pendientes por realizar. Nosotros decimos lo contrario y por lo tanto tenemos diferencias programáticas.

Aun así, dado que nosotros, por lo menos hasta el 2015, no realizamos tareas de agitación inmediata, no teníamos actividad sindical, lucha política parlamentaria, o cosas por el estilo, y nos concentrábamos en el aspecto puramente teórico, nos parecía que, más allá de esas divergencias, el FIT era un elemento progresivo del desarrollo de la izquierda argentina. Entonces siempre acompañamos críticamente. En la medida en que desarrollamos otros frentes de agitación práctica y en la medida en que el propio FIT se ha ido degradando a él mismo, sobre todo a partir de que el PTS tomó la conducción, nuestra relación con el FIT es más distante todavía, al punto de que ahora directamente llamamos a votar en blanco. No llamamos a no votar al FIT, es decir, no hacemos campaña contra el FIT, pero decimos que nosotros votamos en blanco, porque la agitación socialista no está en la campaña y eso tiene que ver con qué el FIT dirigido por el morenismo, por el PTS, claudica frente al kirchnerismo. Es un escenario muy parecido a lo que hace el PTS en Venezuela con el chavismo, es decir, “ahí están las masas, no hay que ofenderlas, hay que entender su proceso, hay que tender puentes porque cuando esa gente rompa con el chavismo va a venir con nosotros”. ¿Por qué esa gente va a romper con el chavismo si siempre le damos la razón? ¿Por qué esa gente va a romper con el kirchnerismo si siempre le damos la razón? ¿Por qué esa gente va a venir con nosotros si no ofrecemos algo distinto? Esas son las preguntas que la izquierda argentina no puede resolver desde el 45’, es decir, para nosotros la izquierda argentina vive el “síndrome del 17 de octubre”, desde que apareció el peronismo es incapaz de tener una postura política independiente.

Jesús Manuel Vallez: Uno de los factores interesantes de Razón y Revolución, que la diferencian del resto de las organizaciones políticas partidistas de la izquierda argentina, tiene que ver con su planteamiento de la ciencia como herramienta clave para la construcción de un programa político. Ahora, mencionabas que, en esta nueva etapa, la organización se ha propuesto crecer exponencialmente en número. ¿Ese crecimiento cuantitativo no puede tener efectos en la calidad, en el avance científico de la organización?

Descifrando el chavismo

Eduardo Sartelli: Ese fue el argumento de algunos compañeros que cuando tomamos esta decisión se fueron. En general esos compañeros se fueron a hacer vida académica burguesa o se incorporaron a corrientes como la de Juan Iñigo Carrera, es decir, gente que cree que con escribir libros el mundo se cambia. Esa concepción no es la nuestra, ni lo fue nunca. Nosotros investigamos para cambiar la realidad, conocemos para cambiar la realidad. Durante mucho tiempo descansamos en el PO y en otros partidos pensando que más o menos el programa que nosotros defendíamos estaba corporizado con el Partido Obrero. En la medida en que el Partido Obrero y el FIT en general no corporizan nuestras ideas, estamos en deuda con el proletariado argentino si creemos tener una serie de ideas correctas, vemos que nadie las desarrolla y no le ponemos el cuerpo. Por lo tanto, sería completamente absurdo haber estudiado, haber llegado a una serie de conclusiones, que esas conclusiones no tengan otros defensor que nosotros mismos, y que nosotros mismos nos las guardemos en casa y no salgamos a desarrollarlas en la vida práctica. Eso es lo que nos lleva a nosotros al trabajo de agitación. Si el PO o el trotskismo en general representaran más o menos nuestro programa, y nosotros solo estuviéramos añadiendo una coma aquí o allá, es decir, estuviéramos mejorando ciertos aspectos, probablemente seguiríamos haciendo lo que hacíamos. Pero no es así, nuestra investigación nos llevó a un panorama muy diferente de cómo se concibe el marxismo, de cómo se concibe la tradición revolucionaria, de cómo se concibe la lucha política en la Argentina y de cómo se concibe una organización revolucionaria. Si nosotros llegamos a esas conclusiones, hay un punto en que si no las ejecuta otra persona, tenemos que hacerlo nosotros. Esa es una primera conclusión.

Segunda conclusión: La idea de que porque crezcamos en extensión va a disminuir nuestra calidad presupone una vinculación equivocada entre la teoría y la praxis. Hay momentos en los que es necesario suspender ciertas formas de praxis para concentrarse en aquella forma de la praxis que llamamos teoría. Es decir, a veces hay que dejar de agitar sindicalmente u otras formas de agitación, para dedicarse al trabajo teórico. No se puede estar en misa y tocar la campana, como

dice el dicho popular. O hacés una cosa o hacés la otra. Pero, una vez que llegaste a ciertas conclusiones, seguir dando vueltas sobre las mismas ideas, habiendo llegado ya a conclusiones, entra dentro de lo uno podría considerar la “masturbación intelectual”. Y eso pasa con ex militantes de RyR que, por ejemplo, siguen hablando sobre Venezuela y estudiando sobre Venezuela, y entonces escriben papers y dan charlas sobre “la renta petrolera como la forma particular de la expresión de la acumulación del capital global en Venezuela”, y hacen 400 cuadritos sobre la renta. La pregunta es: ¿Quién no sabe en Venezuela o en cualquier otro lugar que Venezuela depende estrictamente de la renta petrolera? ¿Qué estamos ganando con insistir en eso? Nada, absolutamente nada. No tenemos ningún conocimiento mejor. Eso es como que yo te dijera: “Mira, acabo de descubrir un mar, está entre el norte de África y el sur de Europa”. Si, se llama Mediterráneo. Fue descubierto hace miles de años por la humanidad y ya es un conocimiento adquirido. Es hora de que avancemos en el desarrollo de conocimiento. Entonces, seguir escribiendo papers sobre la renta y su peso en Venezuela es una estupidez o esconde una política de cretinismo académico, es decir, no me interesa la política real, lo que me interesa es un paper que me permita a mí ir a Francia, hablar sobre Venezuela, decir algo e impresionar a gente incauta mostrando cuatro cuadritos. Y eso pasa con muchos compañeros venezolanos con los que hemos tenido relación que, sobre todo proviniendo del campo de economía, se deslumbran con cálculos de renta para descubrir lo obvio, que la renta petrolera en Venezuela es el corazón de la economía. Es lo mismo que yo te dijera: “la renta agraria en Argentina es el corazón de la economía”. Eso se sabe desde fines de siglo XIX. No hay que ser un científico para esto. Lo podemos medir, podemos precisar algunas cosas, pero hay un punto en el cual seguir insistiendo sobre eso no nos añade más conocimiento sustantivo. Por el contrario, muchos compañeros que hemos conocido en Venezuela y muchos argentinos que investigan sobre Venezuela no saben nada sobre cómo se construyó el chavismo y cuáles son sus bases políticas reales, y cómo esas bases políticas vinculan a fracciones enteras de la clase obrera venezolana con la burguesía

Descifrando el chavismo

chavista. ¿Qué sabemos estrictamente sobre la boliburguesía? No más que rumores acerca de su existencia. ¿Qué sabemos acerca del proletariado venezolano? Poca cosa, para empezar porque los propios venezolanos piensan que viven en una sociedad de clase media, donde no hay obreros, porque confunden al cuentapropista con una especie de pequeñoburgués, cuando en realidad es población sobrante. Ahora, conocer la realidad de Petare, su realidad social, sus anclajes políticos, la forma como se vincula con el aparato chavista, hoy es un conocimiento mucho más importante que algo que ya sabemos, el peso de la renta en Venezuela. Por eso nosotros hemos tratado de trabajar con compañeros venezolanos enfatizando eso: “Déjense de dar vueltas con el tema de la renta y ese tipo de papelucho que sirven para papers académicos, que repiten siempre lo mismo, y preocupémonos por saber cómo funciona la maquinaria chavista, porque contra esa maquinaria peleamos, y si vos querés armar un partido independiente de la burguesía, hoy armar un partido independiente de la burguesía es armar un partido independiente del chavismo. ¿Si no conocés a tu enemigo cómo lo vas a derrotar?”

Esas desviaciones académicas brotaron en RyR durante ese largo periodo, desde el 2003, 2004, hasta el 2015, más de una década, en el que nosotros privilegiamos la construcción teórica por la necesidad de construir un programa. Eso hizo que mucha gente que en el fondo lo que quería hacer era carrera académica, se confundiera con nosotros y creyera que RyR era un grupo de académicos marxistas. En realidad RyR es un grupo de revolucionarios que reivindica el rol del conocimiento en la lucha revolucionaria, y por eso produce, y por eso en algún momento se profesionalizó en ese sentido, es decir, muchos de esos compañeros eran y siguen siendo becarios o investigadores del CONICET. El CONICET es un organismo del Estado que te paga por investigar. Entonces, si nosotros podíamos conseguir compañeros que trabajaran ahí, que les pagaran por conocer la realidad que queremos revolucionar, eso era positivo. Ahora, eso hizo que muchos supuestos revolucionarios se camuflajaran detrás de la tarea académica, como si ese fuera el objetivo, y ese nunca fue el objetivo, ese fue el medio, un medio para obtener un resultado, un programa. Obtenido ese

programa, hay ciertas cosas que no deben seguir, so pena de degenerar en el cretinismo académico. Eso por un lado.

Por otro lado, yo te llamo a releer los textos del Marx joven, en particular ese texto donde Marx reconoce cómo abandonó la filosofía hegeliana abstracta, ridícula, y se metió en los problemas de este mundo, entró en el campo de la economía, simplemente porque en su tarea como periodista se llevó por delante los dramas de los campesinos de Mosela. Claro, era más interesante, parecía más brillante, hablar como Bruno Bauer sobre las grandes categorías hegelianas, y el espíritu, Dios y la religión, y cosas por el estilo, que preocuparse si el precio del kilo de leña era justo o no. Pero meterse en la realidad es lo que lleva a Marx a El Capital, y es lo que llevó a todos los hegelianos de izquierda, Bruno Bauer incluido, a desaparecer de la vida intelectual de la humanidad, porque nadie los recuerda salvo porque Marx los menciona. Entonces, la intervención práctica, lejos de alejar a RyR del trabajo intelectual, lo lleva a un trabajo intelectual todavía más intenso y ocupado de cosas mucho más concretas. Tenemos un compañero que está terminando ahora una tesis de doctorado sobre los llamados campesinos e indios de la Argentina, un compañero sociólogo que trabaja con comunidades indígenas del Chaco y de Formosa, al solo efecto de demostrar lo que nosotros sospechábamos, que en la Argentina no hay campesinos, que en la Argentina no hay indios, que en la Argentina lo que hay son obreros. Entonces, cuanto más te metés en la realidad en vez de achicarse la magnitud de las tareas teóricas, se agrandan. No solamente se agrandan, sino que se hacen más complejas, porque hay ideas que son muy lindas y suenan muy coherentes, pero además de ser lindas y coherentes tienen que ser ciertas, es decir, tienen que estar en la realidad, y eso solo brota cuando uno se mete en la realidad. Por eso, no es que abandonamos una fase híper-intelectual por una fase anti-intelectual, simplemente desarrollamos las tareas intelectuales a partir de las tareas de agitación inmediatas.

Jesús Manuel Vallez: Antes de avanzar en el tema específico de Venezuela, quisiéramos obtener una panorámica más general, saber en

tu opinión ¿hacia donde se mueve el capitalismo hoy en América Latina?

Eduardo Sartelli: Nosotros sostenemos que el capital en el mundo está en medio de una crisis de la tasa de ganancia desde los años 70'. Esa crisis es mucho más larga que las ondas largas que imaginaba Mandel. Mandel imaginaba ondas largas de alza o depresión de 25 años. Esta crisis se está alargando mucho. Cuando decimos crisis no decimos estancamiento ni decimos depresión. Decimos que el capital tiene que realizar una serie de tareas que, hasta que no las culmine, no va a volver a expandirse a una escala importante, por lo tanto las tasas de crecimiento son bajas. El papel destructivo del capital no es equilibrado ni contrapesado por el papel constructivo, es decir, se destruyen empleos y no se construyen empleos, o no se construyen en la magnitud en que se destruyen, se destruyen fracciones enteras del capital y no se construyen nuevas fracciones, es decir, estamos en un escenario en el cual el capital genera condiciones para la posibilidad de una alternativa revolucionaria. Esto no es los años 60', no es una expansión rampante. En la discusión sobre la tasa de ganancia hay un cierto acuerdo que muestra a mi juicio lo que ya es un resultado obtenido, por un lado, como hablábamos antes, y por otro lado el límite de la economía como elemento explicativo, es decir, si uno revisa los autores marxistas más importantes, Dumenil y Levy, Moseley, Shaikh, todo el mundo está más o menos conteste de que la tasa de ganancia se ha recuperado en relación a los años 80' pero que ni por asombro es la tasa de ganancia de los grandes momentos de expansión. Conclusión: si uno quiere ver el vaso medio lleno dice "el capitalismo se está recuperando", si uno quiere ver el vaso medio vacío dice "el capitalismo está en crisis".

Estamos en un escenario con esta ambigüedad, donde el capital parece que se recupera y entra en crisis recurrentes. No es una crisis como la de la década del 30', que estalla en un periodo relativamente breve y se recupera en un periodo relativamente breve. Estamos en una crisis que explota por cuotas, 74', 82', 89', 2001, 2008, y en ese escenario se está transformando el conjunto de la clase obrera mundial, se está

transformando el conjunto de la burguesía mundial, y aparecen no nuevos sujetos sociales, sino una nueva clase obrera con fracciones que tienen un protagonismo que antes no tenían. Por empezar, el capital está barriendo con fracciones enteras de la burguesía en todo el mundo. Cuando uno ve lo que pasa con la primavera árabe es eso. Hay una gigantesca destrucción de capital sobrante a nivel mundial, donde fracciones enteras de la burguesía que habían formado parte de las experiencias del nacionalismo árabe desaparecen. Estás viendo la emergencia de burguesías con una potencia renovada, China, la India. Estás viendo el estancamiento, incluso la decadencia, de otras burguesías, Inglaterra, Japón. Estás viendo la descomposición de muchas burguesías del tercer mundo, en particular todas las latinoamericanas. Y en el nivel de la clase obrera también estás viendo un cambio en la estructura de la clase. Por empezar, a diferencia los años 70' la magnitud de la población sobrante ha crecido. Para decirlo en términos vulgares, la masa de desocupados hoy en relación a la masa de desocupados en los años 70' no tiene parangón, es decir, hoy el peso de la clase obrera desocupada es mucho mayor. Eso lleva a una serie de conclusiones de sociólogos, antropólogos, de creer que aparecen nuevos sujetos sociales, por ejemplo, el desocupado no sería un obrero. Y en realidad lo que estamos viendo es una expansión enorme de la capa que Marx llamaba la población sobrante, es decir, todos aquellos que no producen plusvalía en forma directa para el capital. Pero son obreros, son explotados, tienen una función en el sistema, no son excluidos, ni marginados, y dado su situación tienen un carácter muy explosivo, es decir, son gente que vive al filo de sus condiciones de existencia, por lo cual sus acciones propias pueden ser muy radicalizadas. Al mismo tiempo, como dependen mucho, no de la producción capitalista, sino del Estado capitalista, esta masa de la población es relativamente fácil de cooptar cuando hay recursos. Eso vos lo podés ver en Venezuela: Estalla el caracazo, parece que Venezuela se desploma, un ascenso de la renta, una recomposición del Estado, una tendencia a la distribución de limitada riqueza y todo eso es captado bajo la forma de chavismo. Lo mismo podés ver en Bolivia. La renta gasífera en Bolivia permitió a una fracción de la

Descifrando el chavismo

burguesía captar enormes masas de la población sobrante como soporte del Estado. El kirchnerismo en Argentina también es eso. Y esta población sobrante a nivel mundial ha protagonizado muchos hechos. Yo escribí un texto que se llama “La rebelión mundial de la población sobrante” que trata de captar este fenómeno. Ahí muestro como los mileuristas griegos, los argelinos en Francia, la inmigración en general en Europa, los que están en el paro, los indignados, movimientos como “Ocuppy Wall Street” en Estados Unidos, todo eso conforma una masa enorme de proletariado, que a muchos no les parece proletariado porque tienen la imagen de proletariado del tipo vestido con un overol azul parado delante de una máquina, es decir, creen que proletariado es simplemente industrial, y ese viejo obrero industrial en términos de número ha decaído, no porque haya menos industrias sino porque la industria es muy productiva. La revolución científico-técnica en los últimos años ha llevado a una disminución muy grande del obrero industrial, porque menos obreros producen más, es decir, con más capital menos obreros producen más. Por lo tanto, se altera la relación entre las diferentes capas de la clase obrera y ahora pasa a primer plano el peso de la población sobrante y de los “desocupados”. En ese escenario nuevo surgen experiencias nuevas, como por ejemplo, el movimiento piquetero en la Argentina. Los llamados populismos latinoamericanos en general son formas de cooptación estatal de estas masas de población sobrante. Nosotros observamos que buena parte de la izquierda argentina y mundial está muy desorientada en relación a esto. No comprende el kirchnerismo, no comprende el chavismo, no comprende el masismo en Bolivia, es decir, no comprende estos procesos, no comprende Podemos, o Syriza, no comprende el brexit, no comprende Trump, le parecen cosas extrañas. Sin embargo, el brexit, Trump, Evo Morales, Kirchner, Syriza, son parte de un mismo fenómeno. En otras partes del mundo el fenómeno es inverso, en vez de ir a una descomposición de la clase obrera y a una alteración de sus fracciones, lo que vos ves es la transformación de población sobrante en ejército industrial en activo, por ejemplo, en China lo que era población sobrante, campesinos, sobrepoblación rural latente, se transforma en obrero industrial, vos

estás viendo un ascenso del proletariado chino. Entonces estás viendo a nivel mundial una reestructuración general de la clase obrera. Son procesos bastante complejos, pero más o menos es eso. Cuanto más fuerte es esa desestructuración y menor es la fuerza de algunas formas de reestructuración vamos a un escenario que puede ser de una extrema descomposición. El caso de África es muy claro, África es la descomposición más absoluta.

Jesús Manuel Vallez: ¿Qué particularidad tiene el proceso de expansión de población sobrante en América Latina?

Eduardo Sartelli: Es un fenómeno mundial y en todos lados ese fenómeno se caracteriza no solo por la expansión de la población sobrante sino por la expansión del gasto social del Estado. Esto es importante porque muchas veces se habla de gobiernos neoliberales o gobiernos de derecha, como gobiernos que no quieren que el Estado gaste, pero si vos ves los datos del gasto social del macrismo en comparación con los datos del kirchnerismo han aumentado. Si vos ves el gasto social del Estado norteamericano no deja de aumentar desde la década del 70', incluso bajo gobiernos como los de Bush, o cosas por el estilo. Por lo tanto, hay un proceso que va más allá de la ideología y que tiene que ver con las transformaciones sociales que obligan a los gobiernos, no importa cuáles sean sus orientaciones políticas o lo que digan objetivamente, a llevar adelante políticas que tienen que ver con la contención social y política de estas fracciones de la clase obrera, que son muy radicales cuando se mueven de forma independiente, pero que también son relativamente fáciles de cooptar cuando el Estado tiene recursos. En el caso del kirchnerismo en Argentina esto es muy claro.

Jesús Manuel Vallez: Ya abordando específicamente el tema de Venezuela quisieramos preguntarte ¿qué lugar ocupa Venezuela en el marco de la dinámica mundial del capitalismo?

Eduardo Sartelli: El lugar que ocupa Venezuela en el marco del funcionamiento global del capitalismo es cero, nada, es decir, Venezuela no existe. Si vos ves el peso del PBI de Venezuela en el

Descifrando el chavismo

PBI mundial es nulo. Espero que no se ofendan los compañeros venezolanos, pero yo digo exactamente lo mismo en relación a Argentina. La Argentina en el PBI mundial es menos del 1%, es decir, Argentina podría desaparecer del mercado mundial y no se entera nadie. Los únicos que se enterarían serían, en todo caso, los cerdos de China, que tendrán que conseguir soja en otro lado, porque los cerdos chinos viven de comer tortas de soja Argentina, y nada más.

Jesús Manuel Vallez: Entonces, ¿por qué no han terminado de desaparecer?

Eduardo Sartelli: Porque hay población, porque hay burguesía, porque hay clase obrera, porque hay una realidad que persiste, pero en sentido estricto la idea de que países como Venezuela o Argentina ocupan algún lugar relevante en la economía o la política mundial es falso.

Jesús Manuel Vallez: Sin embargo, Venezuela es el tercer proveedor de petróleo a Estados Unidos.

Eduardo Sartelli: Si, pero ese es un negocio para Estados Unidos que podría cortarse en cualquier momento. El petróleo venezolano no es particularmente bueno, es un petróleo pesado. Por otro lado, si Estados Unidos se viera forzado podría importar petróleo de Arabia o de cualquier otro lugar. Si hay algo que sobra hoy es petróleo, por eso está el precio por el piso. Además la revolución del fracking virtualmente ha transformado a Estados Unidos en un país exportador de petróleo. Entonces, la importancia que Venezuela podría tener para la economía norteamericana es nula. Puede ser muy importante para algunos grupos económicos norteamericanos que tengan influencia, capacidad de hacer lobby en la política norteamericana, el lobby petrolero es muy poderoso, pero en el sentido estricto el PBI de Venezuela es nulo en la economía mundial, lo mismo que el PBI de la Argentina, son países que sobreviven pero que al mundo no les importa. Hay miradas nacionalistas que creen que el imperialismo está desesperado por la Argentina, pero si el imperialismo estuviera desesperado por la Argentina estuviera invirtiendo dinero a trocha y

moche, y no lo ves. Alguien pudiera decir: “Bueno, no hay condiciones políticas para eso, porque el kirchnerismo, porque el nacionalismo argentino...” Si el imperialismo supusiera que la Argentina es un negocio, quizás. ¿Cuándo el imperialismo dejó de hacer un negocio porque alguien se le oponga? La Argentina no es negocio para nadie, ni para los argentinos. En la Argentina lo único que funciona es la producción agraria, de resto las cosas no funcionan. Si vos me decís, “pero la producción agraria es un gran negocio”. No, no es un gran negocio. Si los argentinos vendieran toda la pampa argentina no pagarían la deuda externa con eso. En la Argentina hay más o menos 120 millones de hectáreas productivas, si vos lo vendés a precio de la mejor tierra argentina no juntarías más de 100 0 120 mil millones de dólares. Toda la pampa argentina vale un tercio o un cuarto de la producción anual de autos de Toyota. La producción anual de autos de Toyota es una vez y un poco más del PBI anual argentino, y estamos hablando de la producción de una empresa mundial. Entonces, la Argentina como economía en el mercado mundial no existe. Por eso, la idea de que el imperialismo está desesperado por Argentina es un invento del nacionalismo argentino. Argentina no le importa a nadie. Y si te das cuenta que Argentina no le importa a nadie, no sé a quién le puede importar Venezuela que es un país todavía más chico, más chico y más pobre, no solamente en tamaño geográfico, sino más pobre en recursos, más monoprodutor, Argentina no depende tanto de la renta agraria como Venezuela de la renta petrolera. Por lo tanto, esa idea de que el imperialismo está desesperado por nosotros y que jugamos algún papel es una idea ridícula.

Jesús Manuel Vallez: ¿Qué condiciones hicieron posible en surgimiento del chavismo en Venezuela?

Eduardo Sartelli: A mí me parece que es clave en la emergencia del chavismo estas transformaciones de la que hablábamos antes, a saber, una enorme expansión de la población sobrante, que en Venezuela está ligada a este proceso de centralidad creciente de la renta petrolera en detrimento de otras fracciones del capital que, por lo menos hasta

Descifrando el chavismo

los años 30' o 40', eran más importantes. Eso deja a Venezuela en una situación muy particular. Por un lado deja a un Estado que si se apropia de esa renta puede ser muy poderoso en términos locales, y por otro lado gesta una ausencia de burguesía notable, es decir, no hay burguesía en Venezuela que tenga algún carácter productivo, la mayor parte de la burguesía venezolana vive del Estado. La Argentina es parcialmente eso también. Buena parte de la burguesía argentina solo sobrevive produciendo para el mercado interno y apropiándose por la vía de precios sobredimensionados de parte de la renta agraria. Es una burguesía completamente parasitaria que no tiene ninguna función productiva. Es decir, se finge la existencia de una producción industrial como una forma de apropiación de renta, eso es básicamente cómo funciona Venezuela casi por completo, y Argentina en una buena medida. Eso le da al control del Estado venezolano un peso muy grande en el aparato de la economía. Estos elementos son muy importantes para la aparición de un fenómeno como el chavismo.

Nosotros definimos al chavismo como un bonapartismo. En la categorización clásica de Marx, un bonapartismo era un gobierno que surgía en condiciones de una extrema crisis política, en un momento en que ni la burguesía puede imponer su solución ni la clase obrera puede desarrollarse más allá del capital. De ahí que para nosotros el caso chavista es un caso un poco más extremo que el del peronismo argentino o el cardenismo mexicano, es decir, casos clásicos de bonapartismos. Nosotros preferimos la expresión “bonapartismos” antes que la expresión “populismos”, porque el populismo estilo Laclau tiende a enfatizar el lugar del líder y la relación psicológica individual entre el líder y las masas. Si uno lo ve desde un punto de vista negativo, al estilo de la sociología norteamericana o sociólogos como Gino Germani en Argentina, enfatiza el fenómeno de la manipulación de las masas por el líder. Si uno lo ve desde el punto de vista de lo que en la Argentina se llamó la izquierda nacional, Jorge Abelardo Ramos y su discípulo Ernesto Laclau, que siempre fueron filoperonistas por más que se dijeran marxistas, el líder populista empodera, es decir, representa y estimula el desarrollo del poder popular. Para nosotros, bonapartismo refleja mejor la naturaleza de

estos fenómenos porque habla de la relación de un personal político que se transforma en garante de un empate social, entonces parece de izquierda, porque enfatiza el avance de las masas, pero al mismo tiempo parece de derecha, porque le pone límites a ese avance, en algunos momentos parece actuar contra la burguesía, mientras que en otros momentos actúa claramente a favor de la burguesía. Es decir, es un personaje muy ambiguo y esa ambigüedad es producto de esta situación, del hecho de que en realidad representa un momento muy particular donde la hegemonía burguesa está en crisis, no puede reafirmarse, y al mismo tiempo la clase obrera no es capaz de proponer una solución propia. De hecho el bonapartismo viene a evitar que la clase obrera tenga una solución propia. Los bonapartismos son regímenes burgueses. El hecho de que represente un empate no quiere decir que sea parte obrero y parte burgués, son regímenes burgueses cuya función es congelar un proceso revolucionario. Obviamente para congelarlo hay que entregar algo, de lo contrario eso no se congela. Luego hay una etapa de izquierda de ese bonapartismo, una etapa de concesiones. Cuando ya se ha logrado controlar ese proceso, el bonapartismo adquiere un carácter más controlador y puede llegar a ser muy represivo, como Maduro en Venezuela o como en su momento Perón en la Argentina, quien inició con la triple-A la política de desapariciones. Los primeros desaparecidos en la Argentina empiezan con Perón y la triple-A, la organización parapolicial del peronismo.

Entonces, este tipo de gobiernos, más que empoderar a la masa, a la clase obrera, vienen a frenar su desarrollo, y la forma de frenar ese desarrollo procede por la cooptación de líderes populares. En Argentina está el caso de las *Madres de Plaza de Mayo*, una agrupación muy a la izquierda, que había rechazado toda relación con la burguesía y que aparecía más a la izquierda que la izquierda, y termina siendo una de las bases de apoyo del kirchnerismo. Buena parte de esta cooptación de dirigentes populares procede por la vía de la corrupción política, es decir, virtualmente los compran, el caso de Milagro Sala en Argentina, por ejemplo, y se desarrollan una serie de vínculos, el narcotráfico, la trata de personas, el contrabando, la fuga

Descifrando el chavismo

de divisas, las maniobras con la divisas, el mercado negro. Bueno, en Venezuela eso es recurrente y en la Argentina kirchnerista también. En general estos regímenes terminan cayendo víctima de sus propias contradicciones. Por eso, el ascenso ahora de la llamada nueva derecha latinoamericana, Macri y compañía, en realidad es la consecuencia de una economía que no funciona más, porque el problema de los bonapartismos es que su política, en términos económicos, es absolutamente incongruente con el desarrollo capitalista normal, es decir, es vez de enfatizar la producción, la inversión, se enfatiza la distribución. Cuando digo que se enfatiza la distribución no digo que se enfatiza la distribución hacia la clase obrera. En general, el bonapartismo es más generoso con las fracciones burguesas que lo sostienen que con la propia clase obrera. Si uno midiera los subsidios que ha recibido la boliburguesía en Venezuela o la burguesía peronista en Argentina son infinitamente mayores que cualquier concesión que le hayan hecho a las masas. Entonces, el ascenso de Macri y de gente como Macri suele ser la consecuencia de este proceso de desquiciamiento de una economía que no va para ningún lado y que con solo reordenar un poco adquiere visos de normalidad e incluso parece progresista. Muy probablemente Macri en la Argentina vuelva a ganar las elecciones y yo creo que las va a ganar con más amplitud, simplemente porque la gente recuerda que en la Argentina hace un año virtualmente no se podía comprar un dólar, virtualmente había una inflación galopante, virtualmente había una desocupación muy alta que se ocultaba estadísticamente, es decir, porque el gobierno de Cristina fue un gobierno desastroso. Yo siempre digo, a Cristina le regalaron una calesita y la chocó, una cosa muy fácil de manejar y se dilapidaron recursos de una manera extrema, porque esa es la naturaleza del bonapartismo, el bonapartismo solo resiste a fuerza de dar o de comprar sectores enteros de la economía, de tener sus propias facciones en todos lados. Recuerdo la primera vez que fui a Venezuela, fui invitado por una organización que se llamaba ABES, asociación bolivariana de economistas socialistas, cosa que de por sí me parecía extraña. Pero también me enteré que había una asociación bolivariana de computistas socialistas. Bueno, uno ve que

el chavismo y el kirchnerismo son parecidos, es decir, tienen una función en cualquier lado. La función del bonapartismo es controlar la política y, por lo tanto, poner gente en todos lados. Se genera una hipertrofia del aparato del Estado, una hipertrofia del sistema político, y todo termina siendo una red de corrupción, de latrocinio del Estado, que en algún momento la propia burguesía necesita desalojar. Una vez que el proletariado fue enfriado y la burguesía se siente más dura, más consolidada, procede a liquidar la experiencia bonapartista que ella misma alentó.

Jesús Manuel Vallez: Después de 18 años, ¿Cuál es el balance? ¿Qué significó el chavismo para la clase obrera y para la burguesía?

Eduardo Sartelli: Para la burguesía el chavismo significó la posibilidad de sobrevivir, porque el proceso político que lleva a Chávez al poder es un proceso político cuyas perspectivas revolucionarias no eran inmediatas pero que estaban sobre la mesa, es decir, un proletariado venezolano muy movilizado, muy activo, que podía en algún momento tomar decisiones muy radicales. Lo mismo pasa con el proletariado argentino en el 2001. Después de 18 años del chavismo el balance no puede ser más que absolutamente negativo. Se ha destruido una posibilidad política, se la destruyó a propósito, porque el chavismo vino a sepultar la posibilidad de independencia política de la clase obrera venezolana y a imposibilitar la reorganización de esa clase obrera. Por eso, así como Kirchner entregó a las masas argentinas al macrismo, el chavismo está haciendo todo lo posible por entregar las masas venezolanas a la MUD y a la oposición más reaccionaria. Con suerte en Venezuela logren que el próximo presidente sea Capriles, que supongo es una especie de Macri venezolano, y no Leopoldo López, que supongo está dispuesto a pasar por las armas a más de uno, si no aplica alguna acción más extrema. Lo más probable también es que el propio chavismo se reconvierta y mantenga una dictadura que tienda a ser cada vez más represiva con la clase obrera y trate de llegar a algún acuerdo con la burguesía. El proceso venezolano está abierto. Tal vez la clase obrera venezolana pueda organizarse independientemente y lograr una organización

Descifrando el chavismo

propia, la solución propia a la crisis, que es la que nosotros, desde aquí desde lo lejos, creemos que es la más deseable.

Pero, durante 18 años de chavismo fueron 18 años de desorganización popular, 18 años de bastardeo de la idea del socialismo, 18 años de echar palada de tierra tras palada de tierra a cualquier cosa que se considerara de izquierda. No sé cuántos chavistas quedan en Venezuela, pero estoy seguro que la clase obrera venezolana está en tales condiciones que difícilmente se sienta tentada de hacer algo parecido al chavismo o incluso más a la izquierda. Lo más probable, de hecho sino la oposición no estaría en la calle con la fuerza con la que está, es que buena parte de la clase obrera venezolana haya sido empujada hacia la MUD por el propio chavismo. Frente a semejante descalabro, frente a semejante descomposición social, frente a semejante inutilidad, frente a semejante corrupción, frente a semejante arribismo, un presidente que habla con un pajarito, es muy probable que lo más sano de la clase obrera venezolana se haya corrido espontáneamente hacia la derecha, porque no ve en el horizonte una perspectiva propia, lo cual es una desgracia porque los que vengan no van a ser mejores que los que se fueron, lo más probable es que los que vengan consoliden niveles de represión muy altos, consoliden niveles de pobreza muy altos y, en cuanto puedan enfriar la situación, apliquen políticas de ajuste severas, que es lo que está pasando con Macri.

Jesús Manuel Vallez: El escenario de miseria en Venezuela es algo que nadie puede negar. Sin embargo, el gobierno chavista ha señalado que se trata de una guerra económica, es decir, de una conspiración internacional para derrocarlo encabezada por el imperialismo norteamericano ¿Cuál es tu opinión al respecto? ¿Qué noción tienes del imperialismo?

Eduardo Sartelli: Para empezar es mentira porque si el imperialismo quisiera echar a Maduro y quisiera realizar una acción internacional para desalojar al chavismo bastaría con que Estados Unidos dejara de operar con el petróleo venezolano, es tan sencillo como eso. Si

Estados Unidos quisiera, Venezuela mañana desaparece del mapa petrolero, con lo cual la idea de una conspiración internacional no tiene sentido. ¿Cuál es el mayor socio económico comercial de Venezuela? Estados Unidos. Y para Estados Unidos, Venezuela no es un problema. No es una relación simétrica. No es que para Estados Unidos la sociedad económica con Venezuela es imprescindible. No es cierto. Menos después del desarrollo del fracking y ese tipo de cosas. Estados Unidos puede tener que pensar muy seriamente antes de pelearse con China, pero pensar en pelearse con Venezuela es una pavada. Por lo tanto, si el imperialismo quisiera destruir al chavismo basta con cerrar la canilla. Siempre los gobiernos en peligro le echan la culpa, no a sí mismos, por supuesto, sino a un enemigo externo aliado con algún enemigo interno. Basta escuchar lo que dice Maduro y repasar lo que dice Bashar Al Assad en Siria para darse cuenta que es exactamente lo mismo. Cualquier gobierno en crisis apela a ese tipo de nacionalismos que de alguna manera pretenden colocarlo en un lugar de defensa de la nación y cosas por el estilo frente a un enemigo que viene de afuera. Primero, eso es falso.

Segundo, el imperialismo es una política específica de los Estados que tienen mayor poder. Entonces, no existe una cosa llamada imperialismo, una especie de cosa unificada, coherente, que tiene toda una política común, no, en realidad tenés un imperialismo norteamericano, tenés un imperialismo europeo, tenés un imperialismo ruso, tenés un imperialismo chino, un imperialismo japonés, tenés una panoplia muy amplia de Estados capaces de ejercer la violencia política fuera de sus fronteras, eso es básicamente el imperialismo, la capacidad de ejercer violencia política fuera de las fronteras nacionales. La Argentina no es un país imperialista porque no puede, no porque sea mejor, simplemente porque no puede. Argentina no puede ni siquiera obligar a Uruguay a que saque las pasteras esas que producen pasta de papel y contaminan el río Uruguay. Entonces, el tema de Argentina y de países como Argentina no es que son mejores que los otros, es simplemente que sus Estados carecen de la capacidad de ejercer violencia fuera de sus propias fronteras. Hay Estados incluso más débiles que no pueden ejercer

Descifrando el chavismo

violencia ni siquiera dentro de su propia frontera, el Estado colombiano, por ejemplo, el Estado colombiano dos tercios del territorio no los controla. Pero, el caso de los Estados que son capaces de aplicar violencia fuera de sus fronteras es el caso de los países imperialistas. Eso es el imperialismo como fenómeno general. Después, estos Estados están en competencia. Por eso, vos ves a Putin en una relación particular con Maduro, o a China. El ascenso de Trump de alguna manera parecía que iba a cambiar los escenarios, pero ahora parece que no. Y además dentro de los Estados Unidos, el Estado norteamericano representa diferentes fracciones del capital, de las cuales no todas están de acuerdo en lo mismo. Por lo tanto, el propio imperialismo tiene contradicciones. Por ejemplo, hay fracciones que quieren desalojar a Maduro, de eso no hay duda, pero está claro que a los sectores petroleros que hacen muy buenos negocios refinando el petróleo venezolano no les interesa que caiga Maduro, sino ya lo hubieran echado. ¿Por qué no les interesa que caiga Maduro? Porque con Maduro hacen excelentes negocios.

Jesús Manuel Vallez: ¿Entonces sería lo contrario? ¿El imperialismo norteamericano mantendría a Maduro en el poder?

Eduardo Sartelli: Por lo menos hay un sector del imperialismo norteamericano, de la burguesía norteamericana, que no está alineada con la idea de desalojar a Maduro. Eso es muy claro, porque si toda la burguesía norteamericana estuviera alineada, no te quepa la menor duda de que Maduro ya no estaría ahí. Tomando el caso de Cuba, hay fracciones del capital norteamericano que eran muy proclives hacia la apertura hacia Cuba, al levantamiento del bloqueo, esas fracciones se expresaron a través de Obama, otras fracciones no. Ahora, no se sabe si los acuerdos con Cuba serán dados marcha atrás o en realidad es una fachada política y no un hecho real. Entonces, no hay que tomar al imperialismo como un hecho primero económico, es un fenómeno político que tiene consecuencias económicas. Pero un país es imperialista no porque de esa manera se hace fuerte económicamente, sino que es imperialista porque es fuerte económicamente. El imperialismo norteamericano brota de la potencia de economía

norteamericana, que es superior a cualquier otra economía. Y lo otro es que no hay que tomar al imperialismo como un fenómeno unificado, coherente, carente de contradicciones al interior, sino como un conjunto de políticas, algunas de las cuales logran hegemonía momentáneamente.

Jesús Manuel Vallez: Ya mencionaste uno, la burguesía norteamericana con intereses en el sector petrolero. ¿Qué otros factores crees que sostienen a Maduro en el poder?

Eduardo Sartelli: El grueso de la burguesía venezolana está con Maduro. Si bien hay sectores importantes de la burguesía fuera del chavismo, hay sectores muy grandes de la burguesía chavista, de eso que llamamos boliburguesía, que numéricamente son más importantes que los otros.

Jesús Manuel Vallez: ¿Qué diferenciaría a esas fracciones de la burguesía?

Eduardo Sartelli: Básicamente lo que más los diferencia es la dependencia del aparato del Estado. En la Argentina a la burguesía más dependiente del Estado la llamamos burguesía mercadointernista. Es una burguesía que vive de vender en el mercado interno porque su capacidad competitiva no le permite acceder al mercado mundial. Esa burguesía es básicamente la burguesía peronista. Todos esos burgueses, normalmente, son chicos, son débiles. Aunque los grandes grupos también están allí. El grupo Techint cada vez se alinea con el peronismo sin ningún tipo de problema. El grupo Macri en realidad es un grupo peronista, de hecho el padre de Macri no quería que su hijo fuera presidente porque le arruinaba sus negocios con el kirchnerismo, porque Macri nació, creció y se desarrolló gracias al peronismo. De hecho era peronista, es peronista. El propio Macri nace coqueteando con el peronismo, e incluso pudo haber sido el vicepresidente de Scioli y se negó pero porque tenía otras aspiraciones. Entonces, los grandes grupos económicos de Argentina, la burguesía que generalmente se considera más de derecha, en realidad es una burguesía peronista, lo que pasa es que depende menos del aparato del

Descifrando el chavismo

Estado y, en general, busca que el aparato del Estado no canalice tanta plusvalía hacia los sectores más débiles. En Venezuela la cuestión es más difícil. Cuesta ver a una burguesía que no sea absolutamente dependiente del aparato del Estado, por el hecho de que en Venezuela, fuera del petróleo, hay muy poca cosa. Entonces, los sectores que no dependen del aparato del Estado tienden a ser muy débiles en Venezuela. De ahí que la MUD no pueda voltear a Maduro. De ahí que la burguesía anti-chavista no pueda voltear la situación, porque el grueso de la burguesía, y cuando pensamos en la burguesía no pensemos solo en los grandes grupos como la Polar, pensemos en desde el tipo que tiene un taller automotriz hasta el tipo que tiene una gran fábrica de cerámica o cosa por el estilo, gente que opera en mercado interno y que depende de la economía local, toda esa gente es chavista, toda esa gente es burguesía y es chavista, y tiene un enorme peso político y social. Esa gente está con Maduro. Por lo tanto, la idea de que Maduro representa al pueblo trabajador y la oposición representa a la burguesía es falso. De hecho, los miembros de la oposición son tan chavistas como Chávez. Capriles desarrolla desde el aparato del Estado tantas actividades sociales y de política social como el chavismo. Sino, ¿Cómo entendemos que un tipo como Capriles gobierne un Estado en Venezuela? Tanto la oposición como el chavismo aprovechan el aparato del Estado para controlar a la población sobrante. Entonces, las diferencias sociales son menores de lo que parecen. La ventaja del chavismo, como la ventaja del peronismo en Argentina, es que expresan a la burguesía más débil, por lo tanto a la burguesía más parásita, pero que es la que es capaz de sostener un grado de actividad interna que hace posible algún nivel de ocupación obrera. Entonces, son los más parásitos, son los más inútiles, son los menos competitivos, pero son los que tienen más fuerza social porque tienen más relación con la clase obrera. Los otros pueden ser más productivos, en Venezuela esto es discutible, pueden ser más grandes, pueden llegar a tener un grado de eficiencia mayor, pero su relación con las masas es muy limitada, porque su peso en la producción de empleos es muy baja. Techint en la Argentina ocupa muy poca población, las automotrices ocupan muy poca población.

Ahora, la enorme cantidad de enorme talleres que hay en la Argentina y que se dedican a fabricar autopartes, a fabricar ladrillos, pequeñas cosas, esas pequeñas fábricas son miles y ocupan cada una poca población trabajadora, pero todas juntas ocupan a la mayor parte del proletariado argentino, con lo cual, que esa gente se movilice conlleva a la movilización de las fracciones obreras que tienen relación con ellas. Si además conquistan el Estado pasan a tener relación con la población sobrante. Y entonces tienden a unificar a toda la clase obrera detrás suyo.

El chavismo es eso: Es la unificación de la burguesía más débil que logra arrastrar al conjunto del proletariado venezolano o por lo menos a una fracción muy grande, y eso le da una fuerza social, y por lo tanto política, muy grande. Le da también una debilidad económica muy grande, porque siendo la burguesía más parásita y más pobre carece de capacidad para empujar la economía hacia adelante.

Jesús Manuel Vallez: Hoy vemos multitudinarias protestas contra Maduro. ¿Qué cambió en la realidad? ¿Qué caracterización tienes de esas protestas?

Eduardo Sartelli: Lo que cambió es la capacidad del Estado para controlar esa población sobrante. La caída de la renta le saca al Estado esos recursos con los cuales podía capturar a esa población sobrante. Entonces, por un lado vemos el fenómeno del mercado negro, la desocupación, la crisis de los hospitales públicos, la crisis del sistema de abastecimiento, etc., etc., etc. Y por otro lado, también hay una expulsión de burguesía amiga del chavismo, porque en la medida que hay menos recursos, no alcanzan los recursos para todos. Por lo tanto, hay sectores de la burguesía chavista que se ven expulsados de esos negocios porque hay menos recursos, y eso empieza a resaltar más el papel del aparato político, y lo que antes era: “Bueno, sabemos que roban, pero roban y reparten”, ahora se transforma en “roban solos”, porque evidentemente ya no reparten. En el caso argentino es muy claro. En el lenguaje político argentino se dice: “Roban pero hacen”. Es decir, todo el mundo sabe que Cristina es una de las mayores

Descifrando el chavismo

ladronas de la historia argentina, pero mientras hubo plata y le daba subsidios a la burguesía y al proletariado era: “Bueno, dale, total reparte”. Cuando se acaba la posibilidad de repartir entonces empiezan los rencores porque gente que se queda afuera se empieza a manifestar. Entonces aparece en primera plana este asunto del latrocinio, pero que en realidad expresa la incapacidad de estas economías para desarrollarse más allá de algunos elementos que le permitan inserción en el mercado mundial. Venezuela y Argentina solo existen como efectos de compensación, por vía rentística, de una productividad del trabajo inferior a la media mundial. Como esa productividad del trabajo se atrasa en estos países todo el tiempo, se achican todo el tiempo, la única forma de supervivencia es patear la pelota hacia adelante, es decir, endeudamiento, devaluación, inflación como mecanismo para bajar el valor real de la fuerza de trabajo y, sobre todo, aprovechar los momentos expansión rentística que tienen que ver con la valorización de las materias primas: el agro en la Argentina, el gas en Bolivia, el petróleo en Venezuela y Ecuador. Cuando suceden estos momentos, parece que todo ha cambiado y que todo anda maravillosamente. Y si la clase obrera ha estado luchando muy fervorosamente, está el caldo preparado para que haya un bonapartismo. ¿Por qué? Porque hay plata para distribuir, lo que no quiere decir que la burguesía quiera distribuirla, y hay gente que quiere que se distribuya, es decir, hay una masa de población movilizada. Si no existiera esa masa de población movilizada, la renta sería apropiada en su totalidad por el conjunto de las fracciones burguesas. No hay chavismo porque haya renta petrolera. En los 70’ había renta petrolera a lo pavote en Venezuela y no hubo nada parecido al chavismo. Entre 1880 y 1930 la masa de renta que entró a la Argentina fue gigantesca y no hubo nada parecido al peronismo. Para que haya chavismo, para que haya peronismo, es necesario que haya crisis social y que haya un proceso agudo de lucha de clases, es decir, que la clase obrera luche. Si la clase obrera lucha, fuerza a la burguesía a ese proceso de distribución. Si no lucha, no pasa nada, se la apropia la burguesía. Por lo tanto, la renta puede ser una condición, pero no es una condición suficiente. Es necesario que esté la lucha de

clases de la clase obrera primero. Por otro lado, puede haber un bonapartismo sin renta, es decir, puede haber un proceso bonapartista impulsado por el endeudamiento o por cualquier otra cosa. Entonces, lo que yo veo en el caso venezolano es que el proceso de resquebrajamiento del régimen tiene que ver con un agotamiento de los recursos, no solo de los recursos en el corto plazo, sino del conjunto de la economía nacional. Este es el límite de la Argentina. Este es el límite de Venezuela. ¿Hasta dónde llega Venezuela? Hasta donde llega el precio del petróleo. ¿Hasta dónde llega la Argentina? Hasta donde llega el precio de la soja. Punto. Llegado ese punto nada es negocio en Venezuela, nada es negocio en la Argentina. Por lo tanto, hasta aquí llegamos. Mientras tanto, estos países dan lugar a desarrollos poblacionales, es decir, crecimiento de las fuerzas productivas que chocan contra las relaciones capitalistas. Es la forma clásica del marxismo para describir una situación revolucionaria. La revolución está en el horizonte de estos países, estos países viven al borde de su desaparición.

Jesús Manuel Vallez: ¿El desarrollo poblacional implica per sé el desarrollo de las fuerzas productivas?

Eduardo Sartelli: Es un elemento. El desarrollo de población quiere decir desarrollo de capacidades productivas.

Jesús Manuel Vallez: ¿Como capital variable?

Eduardo Sartelli: Como trabajadores, como fuerza de trabajo. Ese desarrollo de las fuerzas productivas no va acompañado de la expansión del conjunto de posibilidades vitales, es decir, las relaciones de producción en vez de facilitar ese desarrollo lo traban. Y eso es lo que gesta situaciones revolucionarias que desde la década del 70' se van sucediendo en estos países, básicamente en toda América Latina, y la clase obrera todavía no ha sido capaz de encontrar una solución. Como la clase obrera no ha sabido encontrar una solución, ¿qué es lo que vemos? Dictaduras sangrientas que aplacan la situación durante un tiempo, gobiernos democráticos que sirven de pantalla para procesos de ajuste muy violentos y pseudosoluciones populares que en

Descifrando el chavismo

realidad sirven para evitar que la solución estalle, como el bonapartismo, como el chavismo, etc., etc.

Jesús Manuel Vallez: ¿Qué expresan las movilizaciones que hoy se dan Venezuela?

Eduardo Sartelli: Es difícil verlo sin estar en Venezuela y yo en ese sentido soy muy cauto. Pero lo que se expresa en las movilizaciones es una crisis completa del régimen chavista, no sé si definitiva, pero muy probablemente definitiva, y el inicio de una guerra civil. Si llega a triunfar la MUD, o alguna variante, yo creo que el candidato más probable es Capriles, se perfila con ese rol macrista. Macri ha sido como una especie de bendición del imperialismo norteamericano porque aparece como un modelo de tipo de derecha suficientemente flexible y suficientemente inteligente para ganarle al populismo sin necesidad de derrotarlo militarmente y además como para organizar una salida relativamente pacífica. Yo no sé si eso es tan fácil en Venezuela como en la Argentina y, de hecho, en la Argentina no es fácil. Una cosa es lo que Macri intenta y otra cosa es lo que Macri logra. Creo que el perfil macrista lo da mejor que nadie Capriles. No le veo muchas posibilidades de eso a Leopoldo López ni a ningún otro sector de la derecha venezolana. Entonces, si la situación, como a mí me parece, es más difícil para la salida del bonapartismo en Venezuela, es muy probable que la salida del bonapartismo en Venezuela no sea tan suave como parece ser en la Argentina, y que esa salida sea más bien muy crítica, y por lo tanto que un futuro Macri venezolano se enfrente a un estallido social muy grande, no tanto de masas chavistas sino de masas que han roto relaciones con todo el mundo, es decir, vamos a una especie de caracazo a la enésima potencia. ¿Eso significa que se viene la revolución? Para que haya revolución tiene que haber un elemento subjetivo, es decir, tiene que haber un partido revolucionario. Si eso no se consigue organizar en Venezuela, ese caracazo a la enésima potencia va a dar como resultado una dictadura militar o cívico-militar que va a opacar cualquier cosa que haya hecho Maduro hasta ahora. Con lo cual no soy muy optimista del escenario que se plantea para Venezuela,

aunque confío en la capacidad de la clase obrera venezolana para orientarse. No sé si confío tanto en la izquierda venezolana, por la misma razón que no confío en la izquierda argentina. Es una izquierda que está anclada en escenarios de hace 50 años y que carece de capacidad para entender procesos revolucionarios. Ahí está el drama venezolano, como también me parece que está el drama argentino.

Jesús Manuel Vallez: Has manifestado la necesidad del factor subjetivo para que se dé una revolución en Venezuela, es decir, la necesidad de un partido revolucionario. ¿Por qué no ha surgido? ¿De qué depende que surja?

Eduardo Sartelli: Hay muchas cosas que se pueden mencionar, algunas muy importantes que nos llevaría mucho tiempo desarrollar. En general, el desarrollo de la conciencia revolucionaria de la clase obrera es un fenómeno muy complejo y no muy fácil, sino la burguesía no hubiera gobernado 300 años como ha gobernado. Pero, sí puedo mencionar algunos elementos que explican la debilidad subjetiva de la clase obrera en la coyuntura en la que estamos. El elemento probablemente más poderoso para explicar la debilidad subjetiva de la clase obrera son estas transformaciones de las que hablábamos antes, es decir, esta clase obrera no es la clase obrera de los años 70'. Muchos de sus componentes no han estado nunca en relación con el proceso productivo. En general, no están organizados por el proceso productivo mismo, porque la mayor parte de estas fracciones nuevas de clase obrera son población sobrante. En general, gran parte de esa población sobrante proviene de pequeña burguesía proletarizada, por lo tanto no tiene ni siquiera una trayectoria familiar de lucha, de conciencia. Eso se ve muy claro en los llamados nuevos movimientos sociales, en Occupy Wall Street, en Podemos, es decir, pequeña burguesía proletarizada que no tiene tradición obrera y, por lo tanto, cree que protagoniza algo totalmente distinto, es más, ni siquiera se reconoce obrera. De eso, en países como Venezuela y la Argentina hay mucho, y eso retrasa mucho el desarrollo de la conciencia. En general esas fracciones son muy antipartido y son las que le dan pasto a Tony Negri, a John Holloway, a Marta Harnecker, a

Descifrando el chavismo

toda gente que sueña con cambiar el mundo sin tomar el poder, que rechazan la organización partidaria, paradójicamente esa gente ama al Estado y vive del Estado, pero después niega la organización partidaria. Entonces, esa desestructuración y reestructuración de la clase obrera creo yo que es el factor más importante para entender esta orfandad subjetiva. La clase obrera de los 70' no es la clase obrera de hoy, le ha pasado un huracán por encima y todavía no se ha reorganizado. Después, hay factores de orden subjetivo menor, pero que juegan un papel importante.

Otro elemento muy importante a marcar acá es la derrota mundial de la clase obrera en la década de los 70', es decir, durante la década de los 70' se derrotó la última oleada revolucionaria del siglo XX y esa derrota tuvo consecuencias muy serias en el plano de la conciencia. Fue una derrota general, se derrotó al trotskismo, se derrotó al reformismo, se derrotó a los nacionalismos, se derrotó al guevarismo, al maoísmo, fue una derrota general.

Sumado a eso, está la caída de la Unión Soviética, que con todos los problemas que uno puede ver, todas las desviaciones, las deformaciones, o como uno quiera llamarlas, es un fenómeno de características ideológicas fundamental. Es decir, no solamente te derrotaron cuando intentaste hacer la revolución, sino que ahora de la revolución no queda nada, es más, lo que queda es la sensación aún en los más convencidos de que la revolución no es posible, y que si es posible es mejor que no se produzca, porque si vamos a tener que atravesar el estalinismo es mejor quedarnos con Maduro, o incluso hasta con Capriles. Ese es un tercer elemento.

El cuarto elemento de orden subjetivo que me parece importante mencionar es el atraso fenomenal de la izquierda latinoamericana, que es una izquierda que se ha quedado en el pasado, que está anclada en un escenario de por lo menos hace 50 años y es incapaz de pensar la realidad. Entonces, volvemos al punto partida. Nosotros nos dedicamos a estudiar la realidad porque queríamos superar una de las taras subjetivas que impiden el desarrollo del partido revolucionario.

La izquierda latinoamericana no sabe dónde está parada, no tiene idea de qué hay que hacer porque desconoce el mundo real. Entonces, cuando uno va a Venezuela se encuentra con bujarinistas, con mencheviques, con guevaristas, con gente que vive en otro mundo, que decide que las masas de Petare no son obreras, que decide que hay que ir a militar a Sanitarios Maracay porque ahí hay obreros de verdad, y entonces regala las masas al chavismo, que decide que el chavismo es socialista, que decide que es mejor no tomar el poder, una izquierda totalmente perdida, que a mi juicio es el elemento coyuntural inmediato más grave de todos estos.

Jesús Manuel Vallez: Mencionaste a la población obrera sobrante, que evidentemente es mayoritaria en países como Venezuela y Argentina, ¿tiene esta fracción obrera posibilidad alguna de organizar conscientemente la sociedad, es decir, el proceso de producción y consumo social?

Eduardo Sartelli: Si, claro que puede, porque no es un problema económico. Habría que echar a los economistas del marxismo. Durante mucho tiempo el marxismo fue un fenómeno de filósofos y críticos literarios, era la época de Althusser, de Hobsbawm, de Raymond Williams, y parecía que el marxismo no podía hablar de cosas más concretas. A fines de los 70', principios de los 80', surge toda una nueva generación de economistas marxistas que permiten que el marxismo empiece a hablar de cosas muy concretas de una forma muy sólida. Ahora, esa gente que ha hecho un enorme aporte al marxismo en los últimos 30 o 40 años, esa gente tiene limitaciones serias a la hora de pensar la política. Entonces, la idea de que porque alguien está desocupado no puede dirigir un proceso político, social, reorganizar un país, es una idea tonta, es creer que la conciencia brota del torno, de la máquina, se confunde las relaciones técnicas del proceso de trabajo con las relaciones sociales de explotación. El proletario es proletario porque vive en una relación social de explotación, es una relación social general que organiza toda su vida. No es una relación técnica de autoridad en un proceso de trabajo concreto en una fábrica. Por lo tanto, del mundo de los desocupados

Descifrando el chavismo

pueden surgir perfectamente los grandes dirigentes del proceso revolucionario, y de hecho los grandes dirigentes del proceso revolucionario en Argentina eran todos desocupados que se organizaron en el movimiento piquetero.

Jesús Manuel Vallez: ¿De dónde le brotaría la potencia a esa parte de la población obrera que nunca ha estado relacionada en forma directa con la producción para dirigir el proceso de organización consciente de la sociedad?

Eduardo Sartelli: ¿Por qué tendría que brotarle del proceso productivo? No es un problema técnico, es un problema político. El problema acá es tomar el poder. Tomado el poder, lo demás es técnico. Acá el problema no es si esta gente tiene la capacidad para trabajar en el proceso productivo, capacidad que se adquiere relativamente fácil dado que los procesos productivos técnicos requieren fuerza de trabajo poco compleja. Acá el problema no es técnico, acá el problema es político. Venezuela está como está por un problema político, no por un problema técnico. Venezuela tiene petróleo a lo pavote. Incluso con un precio del petróleo muy bajo tiene recursos enormes para una población relativamente baja. Solo con que el proletariado se apropie de la renta petrolera, expropie a la burguesía y desaloje a todos los parásitos habidos y por haber en Venezuela tendría una cantidad enorme de recursos para reorganizar toda la vida económica venezolana. Ahora, ¿ese es un problema técnico? No, es un problema político. Entonces, los desocupados pueden resolver ese problema político, claro que pueden resolverlo. Y si resuelven ese problema político, ¿pueden resolver el problema técnico? Perfectamente. El problema técnico es solamente eso, un problema técnico, es algo completamente menor. Razonar de esa manera es hacerle caso a los economistas, es hacerle caso a aquellos que creen que los problemas son técnicos, que un proletariado que no está ocupado no puede resolver un problema político. Y no es así. De hecho, en el caso argentino, el movimiento piquetero, lo más avanzado que ha dado políticamente la clase obrera argentina en los últimos 40 o 50 años, es un movimiento de desocupados. Entonces, no

nos confundamos. La población sobrante está llamada a ser vanguardia, a ser vanguardia política. Y acá el problema que hay que resolver es político. “Fuera del poder todo es ilusión”, decía Lenin, y tenía toda la razón del mundo. Acá lo que necesitamos es el poder. ¿Lo demás? Lo demás se arregla, es una tontería.

Jesús Manuel Vallez: ¿Qué lineamientos básicos debe seguir la organización que sea portadora de los intereses de la clase obrera venezolana?

Eduardo Sartelli: Yo si estuviera en Venezuela, lo cual es una expresión cómoda porque no estoy en Venezuela, donde las cosas son bastante más peligrosas que en la Argentina, y donde la tarea de los revolucionarios es bastante más difícil que en la Argentina. Pero, yo si estuviera en Venezuela tendría como horizonte tratar de desarrollar una asamblea nacional de trabajadores ocupados y desocupados, sobre todo de desocupados, con la idea de que esta organización, que reúna a todos los agrupamientos posibles, se articule para buscar una salida por fuera y más allá del chavismo y de la MUD. El derrocamiento de Maduro y el arrinconamiento de la oposición tendrían que ser el horizonte de este agrupamiento. Obviamente es fácil decirlo, pero cuando decimos el derrocamiento de Maduro estamos hablando del poder del Estado que se expresa militarmente, y cuando decimos arrinconamiento de la oposición decimos control de las fracciones más poderosas del capital en Venezuela, con lo cual no es una tarea fácil. Por eso, yo me concentraría en esta cuestión, tratar de armar una organización que sea capaz de recibir en su seno a todos aquellos que no quieren ni caer en la derecha ni seguir enterrándose con Maduro. De ahí esta consigna: “Por una asamblea nacional de trabajadores ocupados y desocupados”. Una asamblea que reúna a toda militancia del país, provenga de donde provenga, y cuyo único compromiso sea: “Ni con Chávez, ni con la MUD, por una salida obrera a la crisis”. Ese sería el horizonte a construir.

Descifrando el chavismo

Jesús Manuel Vallez: ¿Qué factores han limitado materialmente el surgimiento de esa organización? ¿Es un problema de falta de vanguardia? ¿Es un problema de falta de voluntad?

Eduardo Sartelli: Ahí hay un elemento que bloquea esa salida, y que cuando enumeramos los elementos subjetivos no mencionamos, y que tendríamos que haberlo mencionado, porque es probablemente lo más importante, que es la función del chavismo. La función del chavismo es impedir el desarrollo de la conciencia independiente de la clase obrera. La crisis del chavismo abre la posibilidad de que sectores enteros del chavismo empiecen a pensar de otra manera. Marea Socialista, por ejemplo, de alguna manera expresa esta necesidad de salir de este cerco chavista, aunque por sus concepciones políticas e ideológicas no termina de romper y de plantearse como una alternativa obrera independiente. Pero es evidente que es el síntoma de una crisis muy grande. Lo mismo con los sindicatos, etc., etc. Habría que agrupar a todos esos sectores en alguna instancia organizativa. Esa instancia organizativa no es otra cosa que una asamblea de luchadores, gente que quiere solucionar la crisis sin unirse con la derecha y sin unirse con el chavismo. Tarde o temprano eso va a aparecer. Ahora, la pregunta es si va a aparecer tarde o temprano. Si aparece temprano tenemos alguna oportunidad, si aparece tarde ninguna.

Jesús Manuel Vallez: A principios de 2016 un grupo de militantes convocó la conformación de una organización como la que planteas, era la convocatoria a conformar una Plataforma de Izquierda. Esa iniciativa no prosperó. ¿Qué factores crees que motivaron ese fracaso?

Eduardo Sartelli: Hay que insistir, no queda otra. Hay que insistir y hay que hablar con todos. Hay que hablar con todos los que estén en esta línea, o que puedan interesarse en esta línea, desde los sectores más confundidos hasta los sectores con una conciencia más clara, pero acá no se puede ser sectario. Es decir, todo aquel que sienta que el chavismo está agotado y que no quiere darle a la burguesía, a la derecha, a la burguesía anti-chavista, la potestad para resolver la crisis, todos esos tienen que ser convocados. Y hay que insistir, obviamente

puede salir o no, eso no está escrito en ningún lado, no hay ninguna fórmula mágica, pero hay que insistir. Si yo estuviera allá en Venezuela insistiría otra vez con esto, y sería en este punto más amplio, no en el sentido de aceptar chavistas, sino de aceptar a gente que provenga del chavismo y que esté dispuesta a superarlo. Es igual que acá el kirchnerismo. No podemos estar con Macri, no podemos estar con Kirchner. Aceptamos que kirchneristas se acerquen, siempre y cuando entren en crisis con el kirchnerismo y pretendan superarlo. Ahora, si vienen para que nosotros nos hagamos kirchneristas están equivocados.

Jesús Manuel Vallez: Una parte importante de la población venezolana identifica al socialismo con todo lo que significó el chavismo, es decir, una sociedad de hambre y miseria. ¿Es posible apuntar directamente al socialismo en Venezuela?

Eduardo Sartelli: Si se produce una revolución en Venezuela indudablemente va a necesitar superar la pesada lápida que el chavismo le ha puesto a la palabra socialismo. Eso está claro. Y seguramente va a tener que enfrentar un cuadro de miseria muy agudo. Pero, es eso, o no hay muchas otras opciones. Es eso, o que el capital haga exactamente lo que quiere, que para la mayor parte de la población va a significar miseria cada vez más aguda. Por otro lado, si se diera una revolución en Argentina o en Venezuela solo podría ser visto como un proceso mucho más amplio. Si ese proceso más amplio no se da, habría problemas serios para sostenerse en el poder y realizar transformaciones sustantivas. En América Latina la revolución pasa por Brasil. No nos va a invadir los Estados Unidos. El guardián del imperialismo en América Latina, el guardián del capitalismo en América Latina va a ser Brasil, así que buena parte del destino de América Latina se juega en base a lo que la clase obrera brasileña diga. La clase obrera brasileña, después de un par de décadas de pasividad política, ha entrado en ebullición. Una revolución triunfante en la Argentina o en Venezuela significaría una mecha prendida sobre un polvorín. Con lo cual, muy probablemente un avance socialista en Venezuela tendría repercusiones muy amplias en el resto del

Descifrando el chavismo

continente y permitía pensar en una estructura mucho más amplia. Si eso no se produjera, la revolución en la Argentina o en Venezuela tendría problemas serios. Pero la historia es así, la historia funciona para los revolucionarios como un acto de voluntad más allá de las perspectivas inmediatas, es decir, como decía Gramsci: “Hay que ser pesimista en las posibilidades y optimista en la voluntad”. Hay que tirar la pelota y olvidarse de ir a buscarla, sino no hay movimiento. Obviamente no hay que ser suicida, hay que hacerlo con conciencia, pero igual no quedan muchas otras opciones, hay que intentarlo. Una vez que uno lo intenta, la historia tiene esta característica, se reescribe sobre sí misma, es decir, lo que nosotros hacemos también incide sobre el resultado. Otra vez habría que expulsar a la cofradía de economistas del marxismo, porque esos economistas no entienden esto: Un hecho político puede producir un salto cualitativo en la situación y cambiar por completo el escenario. Sino pensemos en la Revolución Cubana. Que cosa más insulsa la revolución en una isleta que entra en una provincia menor de la Argentina y que tiene unos pocos millones de habitantes, y tiene a pocas millas al imperio más grande que haya existido en la historia de la humanidad, y sin embargo, el impacto de la revolución cubana en América y en el mundo en la década de los 70' fue mucho más importante que el impacto de la revolución rusa. Por lo tanto, el hecho político puede cambiar cualitativamente la situación. Ahora, ¿puede suceder? Puede suceder. ¿Puede no suceder? También. Eso no lo sabemos

Jesús Manuel Vallez: ¿Qué mensaje dejas a la clase obrera venezolana y sobre todo a quienes están pensando los temas que discutimos en esta entrevista?

Eduardo Sartelli: Insistir en la necesidad de una organización independiente de la burguesía. Yo insistiría en la reunión de todos los luchadores que no quieren caer junto al chavismo y que no quieren entregarse a la oposición burguesa. Por lo tanto, yo insistiría en la necesidad de una asamblea nacional de trabajadores ocupados y desocupados.

Eran las 22:30 horas. La entrevista se había extendido más de la cuenta y prácticamente, además del portero, solo quedábamos él y yo en el colegio. “Llévate la última versión de El Aromo”, me dijo entregándome el periódico de su organización, y procedimos a salir del recinto.

Amablemente me dio un aventón hasta el lugar donde tomaría un autobús de vuelta. Durante esos minutos, discutimos sobre la posibilidad del surgimiento de la organización política de la clase obrera venezolana.

“No se pueden rendir”, me dijo despidiéndose. Le di un fuerte apretón de manos acordando mantener el contacto por vía electrónica.

